

Quando fuisteis bautizados, fuisteis sepultados con Jesuchristo, y al mismo tiempo fuisteis resucitados con él, esto es, la vida de la gracia sucedió à la vida del pecado por la fe viva de la operacion de Dios, ò por la fe que habeis tenido en que Dios lo resucitó de entre los muertos, y lo sacó del sepulcro por la eficacia de su poder. Jamás os podré decir como se debe, ni vosotros considerarlo, que estando muertos por los pecados que la concupiscencia os hacia cometer, Jesuchristo os hizo revivir con él, y os hizo participantes de su vida, perdonandoos con toda liberalidad todos los pecados, arrancando de la mano del diablo la funesta carta ò instrumento de vuestra condenacion eterna, por la qual Adan con toda su descendencia estaba sujeto à la muerte; y borrando los caracteres de ella con su sangre, le fixó en la Cruz como trofeo de su victoria, despojando con esto à los principes y potestades del infierno de aquel imperio que habian exercido sobre vosotros, y llevándolos en triunfo como esclavos vencidos con sus solas fuerzas. Nadie, pues, os condene como delinquentes ni culpados; porque vosotros le servis con pureza, sin hacer distincion alguna supersticiosa ni en el beber, ni comer, ni en las fiestas, ni en las lunas nuevas, ni en los sábados, pues todas estas cosas son figuras que deben desaparecer à presencia de Jesuchristo, su único objeto, fin y cumplimiento. No os dexéis engañar de aquellos que con una falsa y abominable humildad dan à los Angeles un culto religioso que no les conviene, forjándose una doctrina quimérica, y enseñando sus sueños. Estos presumen mucho de sí; pero sus pensamientos son carnales, y abusan de ellos infelizmente. Estos no están unidos à nuestra Cabeza divina,

la

la qual por un vínculo maravilloso con su cuerpo místico, que es la Iglesia, esparce por todos sus miembros los espíritus y las fuerzas necesarias para conducir à cada uno al estado de perfeccion que le compete, así como sucede en el cuerpo humano por medio de las venas y nervios. Y si como él murió sobre la Cruz, estais vosotros, à exemplo suyo, muertos al pecado para no cometerlo, y à sus mundanas y carnales observancias, estando ya muerta la ley para no obligar mas, ¿por qué, como si estuvierais vivos en el mundo legal, os sujetais al uso y à la dependencia de sus elementos, esto es, à sus duros preceptos? No toqueis esto, dicen, no gustéis aquello, no echeis los ojos, ni las manos sobre tal y tal cosa: no siendo todo esto sino invenciones humanas, doctrinas fantásticas, y abstinencias supersticiosas, que dan la muerte à los que las reciben y observan; y aunque parezcan sabias, no son verdaderas: pues incluyen una humildad afectada è hipocrita, y una piedad caprichosa, que trata al cuerpo barbaramente, debiendo nosotros conservarlo, y en cierto modo honrarlo, como compañero en nuestros trabajos, manteniendo su vigor para que sirva à los exercicios del espíritu.

### CAPITULO III.

#### ARGUMENTO.

*EN este capitulo exhorta à las buenas costumbres, y al amor de las cosas celestiales; y propone las obligaciones de las mugeres y de los maridos, las de los hijos, las de los padres, y las de los criados; y condena las ceremonias legales.*

## PARÁFRASIS.

**P**ero no debéis creer que este cuidado justo y razonable del cuerpo se estienda hasta buscar las comodidades superfluas y las delicias desordenadas; porque debiendo consideraros como resucitados con Christo, no os es lícito colocar vuestras esperanzas y afectos en las cosas de la tierra. El Cielo es vuestra patria, y allí debéis conversar y habitar en espíritu, y levantaros hasta la diestra de Dios, en donde está sentado vuestro Redentor. Estos preceptos son fastidiosos à nuestra naturaleza; pero vosotros no vivís ya de una vida natural, antes bien, sin embargo de ejercer sus funciones, estais muertos à ella, al mundo y à todo quanto hay sobre la tierra. Lo que en vosotros es muerte, parece vida; y lo que es vida, parece una muerte. Pues vuestra vida está escondida con Jesuchristo en Dios, la que os dará à vosotros en cierto día como à hermanos suyos. Ahora vosotros padecéis trabajos y penas; pero quando Jesuchristo, en quien vivís, y que vive en vosotros, venga à juzgar à todos los hombres, apareceréis con él revestidos de gloria y de resplandor. Por lo qual, si deseáis recibir el fruto de estas promesas, es preciso que hagáis con generosidad que mueran los miembros de vuestro hombre terrestre, y reprimáis sus movimientos, y que al mismo tiempo aborrezcáis la fornicacion y las deshonestidades que ofenden à las leyes de la naturaleza, los deseos impúdicos, y la avaricia, que se puede llamar una servidumbre indecente de los ídolos; porque todos estos delitos atraen sobre los infieles la venganza de Dios: y vosotros debéis tener un gran sentimiento quando os acordareis haberlos cometido por lo pasado.

do. Pero no basta el abstenerse de ellos, porque vuestro estado exige una pureza tan perfecta, que debéis evitar aun el enfado, la indignacion, la malicia, la maledicencia y las palabras deshonestas. No os engañéis mutuamente, ni ocultéis la verdad: en una palabra, desnudaos del hombre viejo con todas sus obras, y vestíos del nuevo por medio de la gracia, para que conozcáis à Dios para amarlo y servirlo, y renoveis su imagen, que el pecado habia borrado. Este hombre nuevo es Jesuchristo, que ha desterrado toda discordia entre aquellos que ha unido à sí en calidad de miembros suyos. Tanto el Gentil como el Judío, tanto el Bárbaro como el Scita, tanto el esclavo como el libre, componen su cuerpo, sin diferencia alguna en esta union con Jesuchristo, el qual sin considerar variedad alguna en ellos, les comunica igualmente sus dones, y es todo en todos. Considerad, pues, la dignidad de este nuevo estado; y procurad como escogidos, santos y amados de Dios, tener para los demas unas entrañas de misericordia, como él las ha tenido para vosotros. Sed benignos, humildes, modestos, suaves, mansos y pacientes. Sufríos mutuamente vuestros defectos, olvidad las injurias que os hayan hecho; y si tuvieseis algun motivo de queja, ceded à qualquiera interes, y perdonad con toda liberalidad, para que imiteis à aquel que os ha perdonado unas ofensas tan enormes, y unas ingraticudes tan grandes. Sobre todo, sereis muy solícitos en conservar la caridad, que es un vinculo que une estrechamente los corazones, y nos da la verdadera perfeccion. La paz de Jesuchristo debe poner fin à todas vuestras diferencias y discordias, y prevalecer à todos vuestros intereses. Vosotros sois llamados à esta paz,

como que no haceis todos sino un mismo cuerpo: y si no sois agradecidos à Dios por la paz que ha hecho con vosotros, procurando conservarla con los demas hombres, sereis notados de la mayor ingratitud. Procurad que la palabra del Evangelio no se aparte de vuestros corazones, sino haced que se radique mucho mas, y se conserve acompañada de un perfecto conocimiento de las verdades christianas. Huid de aquellos que quieren pervertir vuestro entendimiento con sus malas doctrinas; y os instruired y exhortareis mutuamente, cantando mas con el corazon que con la boca salmos, himnos y cánticos espirituales en alabanza del Señor y en accion de gracias; porque él debe ser el fin de todas vuestras acciones. Y así qualquiera cosa que hagais, ya sea por palabra, ya por obra, no basta que sea buena por sus muchas circunstancias; mas es preciso tambien que la hagais christianamente por la gloria de Jesuchristo, dando gracias al Padre por él de los bienes que os ha dado. Esto es por lo que mira à Dios; pero ahora os hablaré de las obligaciones que teneis ácia vosotros mismos.

Mugeres, estad obedientes y sujetas à vuestros maridos, como lo manda la ley del Señor, y como conviene à los Christianos. Y vosotros, maridos, amad à vuestras mugeres, y no seais asperos ni coléricos con ellas. Vosotros, hijos, obedeced en todas las cosas lícitas à aquellos que os han dado la vida; porque esta reverencia es muy agradable à Dios. Vosotros, padres, no tratareis à vuestros hijos con tanta severidad, que los ponga en desesperacion, y los aparte del amor de las cosas buenas, dandoles motivo para que aborrezcan la religion que nan abrazado. Vosotros, siervos, cumplid la

vo-

voluntad de vuestros dueños que Dios os ha dado en este mundo, en todo lo que fuere justo: y obedecedles no solo quando estais à su presencia y por que os ven para congraciaros con ellos, sino tambien quando no os ven ò están ausentes. Servid, pues, con sencillez de corazon, y temiendo à Dios que os ve. Servid con generosidad y con afecto, aunque no espereis reconocimiento ni gratitud alguna; porque el Señor recompensará vuestra fidelidad, el qual os tiene reservada la herencia de la gloria celestial en pago del trabajo que teneis en servir, pues propiamente servis à Dios en las personas de vuestros dueños. El tomará parte en las injurias que os hicieren, y castigará à los que os maltratan sin razon; pues no hay en Dios acepcion de personas, ni distingue al señor del esclavo, sino que cada uno recibirá la pena que se merezca: y que así como castiga à los grandes sin respeto à su poder, tambien castiga à los pequenitos sin que le retraiga de ello ni su miseria, ni su poco valimiento.

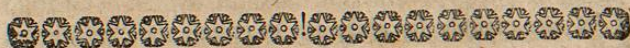
## CAPITULO IV.

## PARÁFRASIS.

**D**Ueños y señores, considerad bien estas palabras que os digo: Cuidad razonablemente de vuestros siervos, y dadles todo aquello que la equidad y la justicia exige de vosotros. Pero si creéis que sois mas que los otros, y os engreís con el nombre de señores, debeis saber que teneis un Señor en el Cielo mas poderoso que vosotros, que castigará vuestra soberbia y vuestra dureza. Finalmente, hermanos míos (hablo à todos en general) de qualquiera condi-

dicion que fueseis, permaneced en la oracion, dad gracias y rogad à Dios por vosotros y por mí, no para que abra la puerta de la carcel en que me hallo, sino para que abra mi boca, y pueda anunciar libremente y como conviene las verdades de Jesuchristo, por cuya confesion estoy cargado de cadenas. Sea santa y sábia vuestra conducta con los que no son Christianos, para que la inocencia de vuestra vida les sirva de un sermon mudo. No perdáis el tiempo en disputas, ni en otras obras inútiles. Hablad poco y con juicio, de suerte que podáis responder como conviene à qualquiera que os pregunte. Tichico, mi muy amado hermano y fiel compañero en el ministerio del Señor, os dará noticia de todo lo que me pasa. Os lo envio con Onesimo, mi muy amado hermano tambien en Jesuchristo, y vuestro conciudadano, para saber lo que pasa en vuestra Iglesia, y para que os consuele: ellos os dirán el estado en que se halla el Evangelio en estos paises. Os saluda Aristarco, que tambien está preso conmigo, y Marco primo de Bernabé, del qual tenéis tan buenas noticias: recibidle cortesmente, si os fuese à ver. Tambien os saluda Jesus llamado el Justo. Todos tres son Judios de nacion. Estos son los únicos que trabajan ahora conmigo en el ministerio del Evangelio, y me consuelan en mi prision con toda suerte de atenciones. Epafra vuestro ciudadano os saluda humildemente. Este es un siervo fiel de Jesuchristo, y muy zeloso de vuestro aprovechamiento espiritual, y no cesa de rogar à Dios que os haga conocer y cumplir perfectamente su voluntad, y lo mismo hace por los de Laodicea y Gerápolis. Lucas Medico, à quien amo tiernamente, y Demas, os saludan. Saluda de mi parte à los hermanos que están

tán en Laodicea, particularmente à Ninfa y à su Iglesia doméstica, esto es, à su religiosa familia; y quando hayais leído esta Epístola, se la enviareis à ellos, y hareis leer publicamente las que los mismos Laodiceos me han escrito à mí, para que os exhortéis reciprocamente, y fomentéis entre vosotros mucho mas la caridad. Decid à Archipo que procure cumplir fielmente el ministerio que el Señor le ha encargado. Lo que se sigue es de mi propia mano. Yo os saludo, y suplico os acordeis de mis cadenas, y que os mantengáis fuertes en la profesion de aquella fe, por la qual estoy cargado de ellas. La gracia divina sea siempre con vosotros. Amen.



## EPÍSTOLA PRIMERA

DE SAN PABLO

À LOS THESALONICENSES.

ARGUMENTO.

**H**abiendo San Pablo y Sylvano su compañero predicado el Evangelio en Filipis Ciudad de la Macedonia, pasaron à la Ciudad de Thesalonica, Capital de la Provincia. Pero sabiendo el Apostol que en esta Ciudad habia una Sinagoga de Judios, entró en ella en tres Sabados consecutivos, en donde les explico las Escrituras que hablan de Jesuchristo. Pocos de ellos se convirtieron, pero se convirtió un gran numero de infieles. Irritados los Judios al ver un fruto tan grande y tan inesperado, levantaron una sedicion contra él, que le obligó à salir de la Ciudad. De allí pasó à Beroa, y despues à Atenas,